

JOYERIA LITERARIA

Año I

Dirección y Administración: San Andrés, 11 y 13

Núm. 4

A JUICIO PROPIO

-LA VOZ-

No me refiero al hábito abandonado a la onda que transporta el sonido; descanso intelectualmente, escribiendo este artículo, en un soberano periódico que lleva este título.

No es el debilitado eco de la canción, que nos es obligada por nuestro propio miedo en la soledad de la noche, ante el tercer obstáculo que detiene nuestra planta, en los senderos del mundo... La voz única que anima a mi alma es la portadora de la idea a un incorregible anhelo por la única ojiva en construcción de mi preciada torre.

Es la voz de Dios en los labios del pueblo; la plana cojida con clavos de oro a las altivas columnas de un templo maravilloso de vida..., en un atolladero incomparable de letras.

La voz que me seduce es el coloso social alentador del hombre; la brisa perfumada por el ambiente cultural que obliga a la vela de la incomparable navecilla humana,

«La Voz», de Madrid, hace clarísimo espejuelo de su propia inteligencia.

«La Voz» de Madrid ha conseguido llegar sola y sin andadores, al único sagrario de la prensa modelo, del gran libro necesario al pueblo culto de la España grande.

Dios guarde a todos los obligados en redacción a la vida necesaria de este mundial periódico tan

alentador como atento. para continuar sembrando semilla cultural a los pueblos, por los incomparables ruiseñores que con valiosas plumas lo bordan y con encantadores trinos lo agigantan.

J. Campillo Lozano

!QUE LASTIMA!

Aun cuando no se debe ofrecer al semblante la fea mueca obligada por el desquicio en la necia risa hay forzosamente que reir leyendo la inmensa mayoría de esos periódicos que no tuvieron seguramente su primitivo origen, en la deserción punible del aula y en la reminiscencia dudosa del taller.

No sin razón dice nuestro director en su obra de crítica literaria «la cajade fósforos, que los periodistas no pueden estar sujetos a escala cerrada porque la mayoría de ellos sientan honestamente plaza de tambores.

Hay muchos de estos engrosadores de mesnada periodística, que a vocanada de infundio, se van señoreando poco a poco en la bondadosa paciencia de la opinión.

Sobre todo aquellos que olvidados por completo de las geniales travesuras del hidalgo manchego, se encaminan al corazón de Europa, buscando el dicho que no se parece en nada al aforismo y la genialidad y la